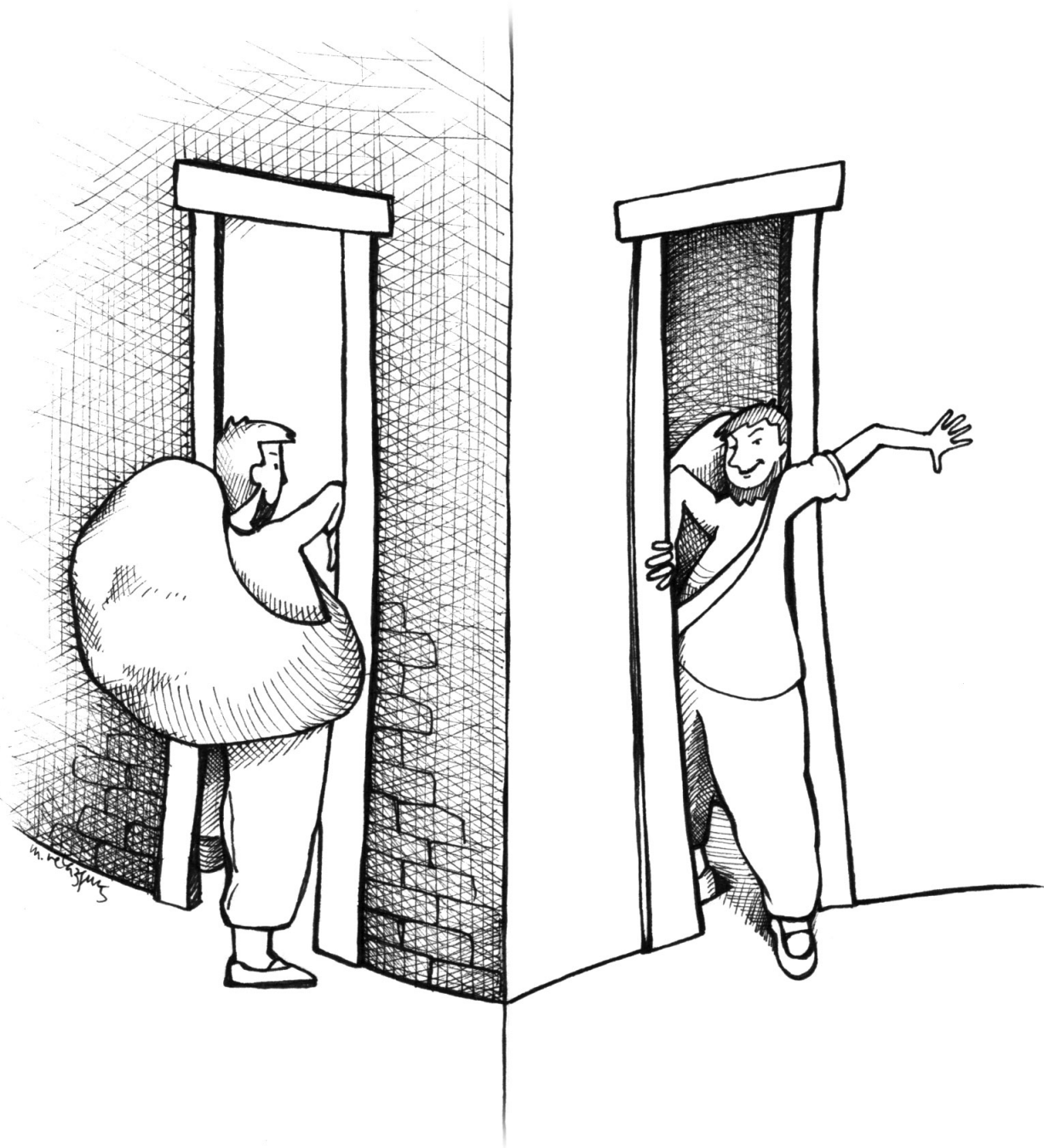


DOMINGO XXI ORDINARIO



PRIMERA PAGINA

Sobre la corrección

'Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos, sino que nos duele; pero, después de pasar por ella, nos da como fruto una vida honrada y en paz'. (Hebreos 12, 11)

Me viene como anillo al dedo la lectura de hoy de Hebreos. Escribo esto tras haber tenido una discusión con mi marido. Hablando un día de unas necesidades de las niñas, yo creía que le había dicho una cosa que no le había dicho y él se había hecho una composición donde le faltaba la información que yo creía le había dado. Al volver a hablar posteriormente se descubre su error y mi silencio, pero yo sigo empeñada en que se lo había dicho: 'juraría que te lo dije', pues no me dice él, pero yo sigo empeñada: 'juraría que te lo dije'. Mi marido se me queda mirando y me dice: qué interés puedo tener yo en ocultarte que lo oí, no lo dijiste y por eso yo me hice otra composición de lo que había que hacer. Pero en el fondo aunque veo que tiene razón yo sigo empeñada en el "será que no me oyó"... Así en principio no he dudado de mí, no he querido ni considerar la opción de será que no lo dije, será que no le presté atención a lo que hablábamos por ser algo intrascendente y será que pensé que ya tenía yo la información para tomar la decisión, será que no me quiero bajar del burro y reconocer que el error es mío. Me cuesta dar mi brazo a torcer y reconocer que también en lo pequeño, en las cosas que nos parecen insignificantes e intrascendentes, pecamos. Me cuesta reconocermec peccadora y me cuesta oír la corrección que me marca mi pecado.

Estoy siendo orgullosa con mi comportamiento, estoy queriendo que sea un problema de él y no reconociendo que no le presté la necesaria atención a la conversación porque andaba ocupada con otras cosas en la cabeza... Me cuesta oír su reproche, me cuesta me cuesta aceptar la corrección y me cuesta pedir perdón. Es curioso, nunca había pensado que era orgullosa pero hoy descubro que sí, que me quiero mantener en mi versión de los hechos y que quiero que la culpa del malentendido no sea mía, sino del otro. Hoy me duele reconocer que ando dispersa quitando importancia a las cosas pequeñas del hogar, a las actitudes sencillas como hablar y escuchar sin andar pensando en otras cosas más importantes, sólo porque sean más visibles, al ser externas del ámbito familiar.

Y me duele también al leer el texto copiado al principio no sólo mi no aceptar la corrección sino que no la valoro como necesaria para llevar una vida honrada y en paz, me duele no valorar las consecuencias de lo que está pasando, no descubrir que reconocer mi pecado y pedir perdón es lo que me dará paz. Me duele mi enfado. Cuando mi marido hablaba en vez de escucharlo y deshacer rápidamente le entuerto, en vez de pedir perdón he dejado a mi orgullo campar a sus anchas en mí, estaba rechazando la corrección, olvidando que mi marido no me lo dice para hacerme rabiar sino porque me quiere..."*Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, no te enfades por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos.*" "Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos"(Hebreos 12,5-7).

Qué difícil es abrirse al verdadero amor, qué difícil romper las cadenas del orgullo, qué difícil es reconocerse peccador, vulnerable ante otro, qué difícil es vivir desde la claves de Jesús, qué difícil es la humildad, qué difícil es aceptar la corrección, qué difícil es amar y dejarse amar. Esta es la dificultad de la que nos habla Jesús en el evangelio de hoy: "*Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos"; él os replicará: "No sé quiénes sois."*" Que dura y angosta se nos hace la puerta estrecha, pero no hay otro camino para vivir en paz y llevar una vida honrada según los mandatos del Señor.

ELENA GASCÓN
elena@dabar.net

DIOS HABLA

ISAÍAS 66,18-21

Así dice el Señor: «Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua: vendrán para ver mi gloria, les daré una señal, y de entre ellos despacharé supervivientes a las naciones: a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria; y

anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todos los países, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi monte santo de Jerusalén -dice el Señor-, como los israelitas, en vasijas puras, traen ofrendas al templo del Señor. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas» -dice el Señor-.

HEBREOS 12,5-7.11-13

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, no te enfades por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos, sino que nos duele; pero, después de pasar por ella, nos da como fruto una vida honrada y en paz. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará.

LUCAS 13,22-30

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?» Jesús les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”; y él os replicará: “No sé quiénes sois.” Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. Pero él os replicará: “No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados”. Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Los textos del Tercer Isaías (Is.55-66), aunque heterogéneos, responden a un momento histórico que puede ayudarnos a mejor comprendelos.

Este escritor conserva el espíritu positivo, la visión esperanzada, la convicción profunda de que el Señor no deja abandonado a su pueblo. Más aún, el pueblo servirá de guía para que otros pueblos alcancen a ver la gloria de Dios (v.18-19), sean también consolados.

Han pasado los tiempos en que Israel postrado hasta el suelo se ha sentido humillado entre los pueblos, castigado hasta la crueldad por sus pecados; ha experimentado casi el exterminio, pero ha levantado la cabeza animado por los hechos –el decreto de Ciro les ha abierto las puertas del retorno-, y las palabras del Segundo Isaías, visionario del consuelo de Dios, que han animado la vuelta de pequeñas oleadas de emigrantes que vuelven a la tierra de sus padres.

Sin embargo la experiencia no ha resultado tan gratificante como era de esperar. Dispersos, organizados muy localmente se ven con frecuencia aislados y en peligro en medio de gentes paganas. Pero a los profetas no les pasan desapercibidos cómo entre esas mismas gentes existen quienes, piadosos y de buena disposición para con Israel, que no pueden ser considerados enemigos, que no hacen daño a Israel y que escuchan al Señor, y se convierten en mensajeros por todo el mundo, anunciando la gloria, el nombre del Señor. Y serán los que recojan a los hermanos dispersos para retornarlos a ‘mi monte santo de Jerusalén’ (v20). Si Israel ha sido el instrumento del Señor para en la dispersión anunciar al Señor, de entre las naciones escogerá el Señor gentes que serán instrumentos del Señor para reunir de nuevo a su pueblo.

En su visión abierta, generosa, indiscriminada acierta a ver una imagen del futuro inimaginable “de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas” (v.21). No quita el profeta ningún protagonismo de mediación a Israel ya que por él se dará ese vínculo de unión de Dios con su pueblo, pero sugiere que se le adelantarán en la presencia del Señor.

Con frecuencia en nuestro tiempo y en nuestras latitudes europeas comprobamos la mucha gente ‘que no son de los nuestros que también hacen milagros’, nos muestras en su vida y en sus palabras la gloria del Señor. Incluso nos señalan el camino auténtico que lleva ‘al monte santo de Jerusalén’. Pensemos en la opción por los pobres, en el dar vida y la vida, poner la cara por causas justas, ser voz de los sin voz, que tanto hemos proclamado gentes cristianas, pero en lo que con frecuencia nos adelantan y nos superan gentes de toda lengua (v.18).

El lenguaje y los gestos del papa Francisco están señalando ese camino, y no quiere que neguemos ese derecho que Dios da a todo el mundo. Al contrario nos invita constantemente a ‘hacer nosotros lo mismo’. Hemos sido ‘elegidos’ precisamente para ser signo de esta solidaridad, de esa fraternidad, de ese ‘*tomar las cargas de los otros*’, pero tantas veces adormecidos en nuestra falsa seguridad –‘somos cristianos’ (¿?)- lo hemos proclamado a diestro y a siniestro... sin dar palo al agua de la fraternidad, “en tu nombre hemos profetizado y en tu nombre hemos arrojado demonios y hemos hecho milagros en tu nombre”. Y a muchos nos responderá “*Nunca os he conocido*” (Mt7,22s).

TOMÁS RAMÍREZ
tomas@dabar.net

SEGUNDA LECTURA

Siguiendo las exhortaciones y amenazas del autor en este capítulo, destinadas a los lectores para que renueven su compromiso y salgan de su estado de parálisis, se utiliza otro motivo para perseverar: ya la Escritura dice que la corrección es inseparable de la condición de hijo. El autor se refiere a las relaciones de los fieles con Dios y cita, casi al pie de la letra, las palabras de Prov 3,11-12 (según la versión de los LXX), expresando una convicción muy difundida en el Antiguo Testamento: “Porque el Señor corrige a quien él ama, y castiga a todo hijo al que acoge” (v. 5-6).

El autor aplica el principio a la situación de la comunidad. Los sufrimientos son necesarios, pertenecen al plan de educación de Dios, pero no son señal de abandono por su parte, sino de buena voluntad divina que desemboca, precisamente, en considerarnos sus hijos. Todos saben que las cosas son así, que todo padre debe corregir a su hijo si quiere hacer algo con él. Entonces no es nada extraño preguntar: ¿Por qué Dios nos trata así? Pues él tiene que obrar así porque somos hijos suyos. Sin sufrimiento no hay corrección, y sin corrección no se puede hablar de verdadero amor y, por lo tanto, tampoco de filiación (v. 7).

El razonamiento del autor termina con un principio de valor general: la corrección en sí no trae alegría, sino pena, pero a la larga, demuestra su utilidad, que, en opinión del autor, es un “fruto tranquilo de justicia”. Es decir, un futuro que trae consigo la paz como bien de salvación y la justicia como realidad que resume en sí todos los bienes de la salvación. Resumiendo lo anterior: el fruto es aquel estado final al que se llega a través de una educación rígida. Esto da como resultado una firmeza moral que, después de muchas luchas y sufrimientos, trae consigo la paz interior (v. 11).

Como consecuencia de todo lo que se ha ido hablando anteriormente (vv. 1-11), el autor dirige ahora a su comunidad una exhortación que nos permite ver más de cerca el estado en que ésta se encontraba: disminuida su vitalidad religiosa, va creciendo la indiferencia. El entusiasmo de los primeros años también va disminuyendo, si es que no ha desaparecido ya. Se vale el autor de algunas expresiones del

Antiguo Testamento para su razonamiento, empezando por el pasaje de Is 35,3, que llama a la firmeza en la esperanza escatológica. La carta busca aquí afianzar a la comunidad en el terreno moral (v. 12).

Todavía se percibe la metáfora de la carrera (v. 1). Se recuerda Prov 4,26 y se insiste en que la comunidad siga un camino recto, sin torcerse a la derecha ni a la izquierda, sin tambalearse. Es lo único que puede evitar la ruina total. También aquí se habla a toda la comunidad, pero es posible que se piense, sobre todo, en los miembros que se hallan más en peligro (v. 13).

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.22 De camino hacia Jerusalén. Recordatorio de la situación de Jesús a partir de Lc.9,51.

V.23 ¿Serán pocos los que se salven? Pocos hay que entenderlo dentro de los solos judíos. ¿Pocos o muchos judíos? ¿Todos los judíos o solo los que cumplan la Ley?

V.24 Puerta estrecha. Imagen al servicio de la necesidad del esfuerzo para tener parte en la salvación. **Os digo.** La misma aseveración de autoridad usada por Jesús el domingo pasado. **Muchos, os digo, intentarán entrar.** Muchos hay que entenderlo dentro de los solos judíos.

Vs.25 y 27. No sé quiénes sois. Traducción con escasa base textual. La lectura más y mejor atestiguada es la siguiente: **No sé de dónde sois.**

Vs.25-30 Parábola dialogada con los oyentes, los cuales sobrepasan al interlocutor individual que había formulado la pregunta inicial. La salvación está pensada como participación en un gran banquete, en compañía de los tres prohombres del judaísmo (patriarcas) y de quienes le dieron consistencia (profetas). El banquete tiene lugar en el gran salón del reino divino, al que se accede por una puerta estrecha.

V.28 Llanto y rechinar de dientes. Imágenes de impotencia y de rabia.

V.29 Vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur. De los cuatro puntos cardinales. Coordenadas no localistas, sino de alcance universal.

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Remontémonos a seis domingos atrás, cuando un letrado hacía a Jesús la siguiente pregunta: **¿quién es mi prójimo?** Planteamiento presupuesto: ¿Todos los judíos o los religiosos sí y los no religiosos no? ¿Solo los judíos o también los samaritanos y los gentiles? La respuesta de Jesús comenzaba así: **Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó,** y a continuación refería el caso de tres hombres que se habían encontrado con un herido; dos de ellos pasaron de largo y el tercero prestó al herido todo tipo de ayuda. Llegado a este punto, Jesús pregunta al letrado: **¿Cuál de estos tres se portó como prójimo?** (Lc. 10,29-37). Jesús le estaba diciendo al letrado: ¡No te preocupes por saber quién es tu prójimo! ¡Hazte tú prójimo! Jesús había aceptado la pregunta del letrado, pero no el planteamiento desde el que este la había formulado. Precisamente por eso no acompasó Jesús su respuesta a los términos de la pregunta, dando aparentemente la impresión de que no respondía a ella.

En el texto de hoy nos encontramos con el mismo proceder pedagógico. Un interlocutor formula a Jesús la siguiente pregunta: **¿Serán pocos los que se salven?** Planteamiento presupuesto: ¿Pocos o muchos judíos? ¿Todos los judíos o solo los que cumplan la Ley? La respuesta de Jesús comienza así: **Esforzaoos en entrar por la puerta estrecha.** También aquí acepta Jesús la pregunta del interlocutor, pero no el planteamiento desde el que este la formula: pocos o muchos, los salvados tienen que ser siempre judíos. Debido a este planteamiento, Jesús no acompasa su respuesta a los términos de la pregunta y sorprende al interlocutor con un planteamiento distinto: ¿Y si son judíos los que no se salvan y los que se salvan no son judíos? En la parábola contada por Jesús aparecen ambas posibilidades. Primera posibilidad: ¿Y si son judíos los que no se salvan? Por dos veces oímos con fuerza: **No sé de dónde sois.** Así de contundentemente queda rechazada la procedencia étnica como salvoconducto de salvación. Segunda posibilidad: ¿Y si los que se salvan no son judíos? **Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.** Con este aforismo mnemotécnico se admite a la salvación a gentes no judías de los cuatro puntos cardinales.

La salvación requiere esfuerzo, mucho esfuerzo, pero para todos, judíos y no judíos. A una actitud pagada de sí misma Jesús contrapone el esfuerzo como tarea no fácil. Nadie nace con derecho a la salvación; esta es un don y no un derecho. Por ello mismo, los judíos pueden no salvarse y los no judíos pueden salvarse. La parábola no niega la salvación a nadie ni el esfuerzo a nadie. Una y otro son para todos y todos disponen de tiempo para salvarse desde el esfuerzo.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

El texto es un aviso y una invitación al Pueblo de Dios de ayer (Israel) y de hoy (Iglesia).

Aviso. Formar parte del Pueblo de Dios no me da derecho a la salvación. Los cristianos no nos hacemos más acreedores a la salvación que los que no lo son. Los cristianos podemos no salvarnos. Carece de fundamento la autocomplacencia.

Invitación. Salvarse es tarea ardua y difícil; requiere esfuerzo hoy, mañana y pasado. La salvación está al alcance de todos desde el esfuerzo.

No digamos a Dios que somos los más dignos sino que nos haga dignos de Él.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

La pedagogía de la puerta estrecha

El Señor nos ha convocado, nos ha reunido. Su Palabra hace posible que nos reunamos en su nombre. Estamos celebrando la Eucaristía. Él nos da su palabra. Nosotros la escuchamos, porque deseamos que esta Palabra nos ilumine, nos corrija, nos oriente a la hora de vivir al estilo de Jesús. Además del don de la Palabra, también el Cuerpo y la Sangre de Jesús, alimenta nuestra fe, y nos hace capaces de ser testigos del Señor, en cada momento.

Hoy hemos oído en las lecturas que se acaban de proclamar como Dios desea que todos alcancen la salvación. El profeta Isaías nos hablaba de cómo el Señor reúne a todas las naciones para mostrarles su gloria y su salvación. Isaías recuerda como la respuesta adecuada al don de Dios es una vida centrada en el amor y servicio a Dios. La consecuencia de esta fe en Dios consiste en comunicar a otros el amor del Señor. Al igual que el pueblo de Israel recibe del Señor la misión de ser luz para todas las naciones, también nosotros estamos llamados a dar razón de nuestra fe, comunicar a todos la salvación que Cristo nos trae.

La pedagogía amorosa de Dios, a veces, en un primer momento nos desconcierta. A veces, cuando intentamos vivir de acuerdo a nuestra fe cristiana, surgen dificultades, contratiempos. Hay momentos que ponen a prueba nuestra confianza y serenidad. La experiencia de la fe en Jesús hace posible que podamos vivir esas circunstancias adversas como oportunidad para crecer en la confianza en el Señor, y para fortalecer a otros en su testimonio de fe.

Seguimos de la mano del evangelista Lucas, acompañando a Jesús camino de Jerusalén. No perdemos de vista nuestra condición de discípulos y testigos del Señor. Cada una de las enseñanzas que Jesús pronuncia en su caminar a Jerusalén nos ayuda a despertar de nuestras monotonías, y falsas seguridades. Jesucristo quiere reavivar nuestra fe, desea que nuestro seguimiento a Él sea una decisión libre, responsable, gozosa y coherente.

Ante la pregunta que uno de sus oyentes le hace sobre el número de los que se salven Jesús nos responde con esta iluminadora parábola de la puerta estrecha. Dos elementos importantes quedan subrayados. Por un lado, Dios desea la salvación de todos. En el evangelio hemos oído que: “vendrán de oriente y de occidente, del norte y sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios”. Por otro lado hemos visto también como Jesús decía que: “muchos intentarán entrar (por la puerta estrecha) y no podrán”.

Podría parecernos que no son compatibles ambas afirmaciones de Jesús, pero no es así. Él nos muestra y ofrece la salvación universal de Dios. Pero ante esta salvación no podemos pensar que ya la tenemos conseguida por el mero hecho de estar bautizados, o de rezar, o de hacer unas determinadas prácticas religiosas, o de pertenecer a tal o cual grupo o movimiento. Esto no garantiza la salvación. No es la salvación tampoco un logro que se adquiere por nacimiento, poder, riquezas o saber.

Jesús nos invita a vivir cada día conforme a su evangelio. Él nos anima a creer y actuar de acuerdo al espíritu de las Bienaventuranzas. El amor a Dios Padre y la caridad fraterna sintetizan el mensaje del Reino de Jesús. Es la adhesión sincera, permanente, y consciente a la persona de Jesús la que nos hace entrar “por la puerta estrecha”. Vivir de forma auténtica al estilo de Jesús es la clave para alcanzar el don de la salvación.

Es hora de despertarnos de nuestros letargos y comodidades a la hora de vivir en cristiano. El evangelio de Jesús aguijonea nuestras “seguridades cómodas”, para que así podamos actuar y creer de forma más coherente con arreglo al proyecto del Reino de Dios. Cada día es tiempo de preguntarnos si estamos siendo unos buenos testigos y discípulos de Jesús. Estamos a tiempo para rectificar nuestras mediocridades y medias tintas, para convertirnos de nuestros pecados, y asumir el estilo de vida de hijos amados de Dios, y hermanos preocupados por su prójimo desde la caridad.

Pidamos al Señor en esta Eucaristía para que estemos dispuestos cada día a renovar nuestra fe en él, para que nuestra existencia sea reflejo de la suya, y sea signo y anticipo de su Reino de Salvación. Que ante el don que Él nos ofrece por medio de su Hijo, podamos responder con una fe adulta, responsable, libre y gozosa

JESÚS GRACIA LOSILLA
jesus@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

¿serán pocos los que se salven? (Lc 13, 23)

Preguntas y cuestiones

¿En qué consiste para mí esa salvación?

¿De verdad necesito saber si me voy a salvar?

¿No me basta con saber que estoy haciendo lo que tengo que hacer y que así soy feliz?

Dios quiere que seamos felices, la felicidad es la salvación.

PARA LA ORACION

Señor y Padre nuestro, Tú quieres que todos lleguemos a vivir en comunión contigo, y que participemos del don de la salvación que en Cristo tu Hijo nos ofreces. Afianza la fe de tus hijos para que cada día hagamos nuestro tu amor y fidelidad, y podamos vivir de forma sincera y coherente el proyecto de tu Reino.

Recibe estas ofrendas, Señor, como signo de nuestra voluntad de seguir fielmente a Jesús, nuestro Salvador. Que vivificados por la comunión con su Cuerpo y su Sangre, seamos en medio de nuestra sociedad presencia y anticipo de tu Reino.

Te damos gracias, Oh Dios, por tu Hijo Jesucristo.
En Él nos muestras que tu misericordia no conoce límites, ni fronteras.
Tú nos invitas a formar parte de tu Reino
Nos llamas a conocer, amar y seguir a Jesús: él es nuestra salvación.
Dios y Padre Nuestro,
quieres que todos los hombres y mujeres de este mundo
lleguemos al conocimiento de la verdad de tu amor fiel y gratuito
y alcancemos la salvación, en la plenitud de tu Reino.
Ayúdanos a no creernos ya salvados, por el hecho de ser cristianos,
o por realizar determinadas prácticas religiosas.
Haznos descubrir, Señor nuestro, que sólo en Cristo, tu Hijo, está la salvación,
Despierta, Señor, en nosotros el deseo de seguirte cada día fielmente,
Que te busquemos con sinceridad de corazón,
y que nada se interponga entre tu amor y nosotros.
Padre Nuestro, que nuestra vida
vívada conforme al Evangelio de Cristo tu Hijo,
refleje y comunique
el sí total y decisivo a tu voluntad,
el sí a entrar y participar en el gozo eterno de tu Reino.
Señor, conviértenos a Ti; que purificados y corregidos por tu palabra,
podamos ser, con tu ayuda, Evangelio vivido.

Te damos gracias, Señor, porque has querido que todos alcancemos la salvación, por medio de tu Hijo, en la plenitud de tu Reino. Ayúdanos a responder con una vida de fe auténtica al don que tú nos ofreces. Que animados por tu Espíritu te amemos a ti y a nuestro prójimo con un amor constante, generoso y fiel.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

Somos bienvenidos a la celebración de la Eucaristía en el Día del Señor. Él nos reúne. Su palabra nos convoca, corrige, nos ilumina y alienta en el seguimiento de Jesús el Señor. Él nos invita a participar de su mesa para ser Él mismo el alimento de nuestra fe.

Pedimos al Señor que nos ayude a aceptar y recibir el don universal de la salvación. Que nuestra vida diaria de fieles discípulos y testigos del Señor refleje el rostro de Jesucristo: Él es nuestra salvación.

SALUDO

Que Dios Padre, que nos llama a todos a la plenitud de su Reino, por medio del seguimiento de su Hijo Jesucristo, esté con todos vosotros.

ACTO PENITENCIAL

La palabra de Dios nos acerca a la misericordia del Señor. Nos ayuda a reconocer nuestras debilidades, nuestros pecados. Abiertos a la misericordia abundante y gratuita de Dios le pedimos perdón:

- Tú, que quieres la salvación de todos. Señor, ten piedad
- Tú, que nos llamas a purificar y a hacer más auténtica nuestra fe en Ti. Cristo, ten piedad.

- Tú, que nos invitas a vivir en comunión contigo y con nuestro prójimo. Señor, ten piedad

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

La profecía de Isaías nos habla de la misericordia universal de Dios, de su proyecto de salvación para toda la humanidad. El Señor reúne a todas las naciones. Él desea que todos los pueblos contemplan su gloria y alcancen la salvación. Dios quiere que todos vivan en actitud de servicio y fidelidad hacia Él.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 116)

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos.

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

El autor de la carta a los Hebreos, consciente de las dificultades de todo tipo que el cristiano tiene a la hora de vivir de acuerdo a la fe en Jesucristo, intenta animar y fortalecer a los discípulos y seguidores del Señor. Dios utiliza con nosotros su pedagogía amorosa y fiel a través de las situaciones cotidianas. Cualquier circunstancia adversa, cualquier dificultad por grande que nos parezca, es una oportunidad que tenemos para crecer en la fe, para hacer más firme nuestra fidelidad a Dios.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

Jesús, en el Evangelio, responde con la parábola de la puerta estrecha a la pregunta que le hacen sobre el número de los que se salven. Dios ofrece a todos su salvación. Ésta no es el monopolio de un grupo determinado, ni tampoco las prácticas religiosas garantizan esta salvación. Jesús nos anima a buscar a Dios, a servirlo con un corazón sincero. Esta es la clave de la salvación. Vivir en unión con el Señor Jesús, de acuerdo al mensaje y proyecto de su Reino.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Confiado en las promesas de Dios Padre le presentamos nuestras necesidades. Responderemos: Señor, fortalece nuestra fe.

- Por todos los que formamos la Iglesia para que cada día abramos bien nuestros oídos de discípulos para escuchar lo que Dios desea de nosotros, y podamos comunicar a todos el gozo de la fe en Jesucristo. Oremos
- Por los que gobiernan las naciones para que trabajen y velen por la libertad religiosa, y sea apreciada la dimensión religiosa humana como un elemento esencial de la vida de toda persona. Oremos
- Por todos los que viven lejos de sus hogares, por los que sufren por causa de sus creencias religiosas y por aquellos que padecen las consecuencias de la crisis económica y moral, para que la experiencia de Dios sea fuente de esperanza y fortaleza en medio de su situación. Oremos.
- Por nuestra comunidad (parroquial) para que seamos testigos del amor de Dios a través de una vida personal y comunitaria viviendo de acuerdo al evangelio de Cristo. Oremos.

Señor y Dios nuestro, tú quieres nuestra salvación. Escucha nuestras súplicas, y afiánzanos en el seguimiento de tu Hijo Jesús. Por Jesucristo nuestro Señor.

DESPEDIDA

Dispongámonos esta semana a esforzarnos por entrar por la puerta estrecha, ella es el mejor camino para acercarnos a Dios y a los demás.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada. *Dios nos convoca* (disco “16 Cantos para la Misa”); *Cristo es el camino* (disco “Dios es amor”); *Somos un pueblo que camina* (1CLN-719).

Salmo. LdS; el *Aleluya* (del reciente disco de Erdozáin “12 Cantos religiosos y litúrgicos para el siblo XXI”; a veces conviene utilizar el *aleluya* como estribillo del Salmo); *Laudate omnes gentes* (Taizé).

Ofertorio. *Te presentamos el vino y el pan* (1CLN-H 3); el *canto* de Alfonso García (2CLN-H 8).

Santo. De Gabaráin; o el de G. Arrondo (el más popular).

Aclamación al embolismo. 1CLN-M 3.

Comunión. *Cerca está el Señor* (1CLN-731). *Pange lingua*; *Cerca de ti, Señor*.

Final. *Gracias quiero darte* (Vaso nuevo, de Verde, disco “Vaso Nuevo”).

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net